



Los Hermanos de Jesús

Noticias para los amigos de la Fraternidad

II semestre 2007- N° 4

**BOLETÍN SEMESTRAL
de los
HERMANOS DE JESÚS**

Para cualquier tipo de comunicación en relación a este Boletín de noticias dirigirse a:

Francisco Muñoz Beltrá
Hermanos de Jesús
C/ Puerto Oncala 7, 2ºH
29003-MÁLAGA
preferiblemente a hnosjesus@yahoo.es

Este pequeño folleto se compone habitualmente de extractos de cartas, normalmente conocidas como “diarios” en la Fraternidad. Los Hermanos las escriben libremente para compartir su vida con el resto de fraternidades repartidas por el mundo. Esperamos que esto que os comunicamos os pueda interesar y estaríamos encantados de recibir vuestras sugerencias

Esta pequeña revista se distribuye de manera completamente **gratuita**, para no limitar su difusión. Sin embargo, si alguien quiere contribuir a los gastos de impresión y envío puede hacer su aportación a esta cuenta:

BBVA 0182 3089 36 0201 54 7894

Portada: amigos de Marrakech

Feliz Navidad

Ahora más que nunca necesitamos la llegada del Señor. Quizás esa llegada se llame Yahvé, Alá , Buda, Vishnú... pero en todos los corazones causará los mismos efectos, y los hombres haremos por fin bien las cosas. Alguna Navidad podremos ver un milagro construido por hombres unidos, capaces de ceder y comprender, de tolerar.



Intervención de Marc en el Sínodo de los Obispos

En su exhortación post-sinodal “Sacramento del amor” del 22 de febrero último, el Papa resume los trabajos del último Sínodo de los obispos que tenía por tema “La Eucaristía”. Marc, nuestro prior, fue invitado a tomar parte en este Sínodo en calidad de “oyente”. En calidad de tal, podía participar en todos los trabajos de los grupos, con el mismo derecho a la palabra que los demás, además podía tener también una intervención de algunos minutos en la sesión plenaria del Sínodo. Reproducimos aquí el texto de su intervención:

“Hablo a partir de la experiencia limitada de nuestras pequeñas fraternidades contemplativas en medio de los pobres. La Eucaristía es el camino habitual de nuestra oración personal y comunitaria. Pero me gustaría decir, parafraseando lo que se ha escrito de Carlos de Foucauld, que el Señor nos ha hecho unir íntimamente “la exposición del Santísimo y una vida expuesta”. Una vida expuesta a la vista de los pobres que no temen venir a nuestra casa porque saben que vivimos una vida de trabajo y de vecindad semejante a la suya y que compartimos las mismas preocupaciones y la misma lucha por una existencia más justa y más digna. Una vida, en suma, expuesta a esta otra presencia del Señor, su presencia al lado de los pobres. La vida de la gente no nos deja; ella nos habita cuando leemos juntos la palabra de Dios, cuando celebramos la Eucaristía y cuando rezamos en silencio. Una oración a menudo en tensión entre el dolor del salmo: “*¿Por qué te quedas en silencio cuando masacran a tu pueblo?*” (Sal 94, 3-5; Sal 14,4), y la alabanza de Jesús: “*Te doy gracias, Padre, porque has escondido a los sabios y prudentes lo que has revelado a los pequeños*” (Mt 11,25); o su grito: “*No has querido holocausto ni víctima, entonces yo dije: ‘Aquí estoy’*” (He 10,5s). De lo que quiero dar testimonio, es de que este compartir de la vida de la gente, cualquiera que sea su creencia o su no-creencia, con sus grandezas y sus miserias, comprometidos como están en su lucha por la vida, todo eso nos hace descubrir cada vez más el rostro del Dios de la ternura y de la miseri-

cordia que camina humildemente con nosotros, eso es lo que significa la Eucaristía.



Liturgia india

Así pues, a partir de esta experiencia, quisiera, si me lo permiten, hacer una petición. Cuando pronunciamos una palabra de Iglesia, prestemos atención a cómo hablamos. Hablar de nuestro mundo principalmente en términos de “cultura de muerte”, hablar de la secularización como la fuente de todos los males (violencia, falta de respeto por la vida, etc.) ¿no es faltar al respeto a toda esa gente que tratan de vivir su fe en Dios (cualquiera que sea el nombre que ellos le den) o su fe en el hombre (cualquiera que sea su filosofía) entregándose ellos mismos al servicio de la vida – ya se trate de la batalla cotidiana del padre o de la madre de familia para asegurar el pan y el futuro de sus hijos, o ya se trate de los hombres y mujeres comprometidos al servicio de la sociedad? Este mundo entremezclado, en el que la cizaña y el buen grano crecen juntos, es también el lugar de todas las generosidades, de todas las solidaridades y de todos los compromisos, a veces poniendo en riesgo la vida; y es también ese mundo y no otro el que el Padre ama,

por el cual Él entrega a su Hijo aún hoy (la Eucaristía nos lo recuerda) y en el que su Espíritu trabaja.



Cola de desempleados

La secularización nos ha despojado de la influencia que teníamos sobre las personas y sobre la sociedad. Nos cuesta mucho aceptarlo. Como ha dicho en esta sala el cardenal Danneels, las esperanzas de los hombres y de las mujeres de hoy son

“evangelizables”. Pero ellos no pueden escuchar la palabra del Evangelio a menos que nosotros se la presentemos como una propuesta que se dirige a su libertad, en un diálogo verdadero en el cual respetamos su búsqueda y en el que aceptamos recibir, aprender de su capacidad y de su experiencia de vida, incluyendo la de los más pobres, tan llena de humanidad. Pero en el fondo ¿no es éste el camino que tomó el “humilde carpintero de Nazaret” que se dejó sorprender por la fe de la mujer siro-fenicia, la del centurión o la del hombre crucificado con él? Tal vez es a esto a lo que nos invita el humilde signo del pan y del vino, accesible a todos y comprensible para todos.

Gracias por vuestra escucha.

“Los valores del Reino que anunciará, Jesús los ha descubierto y experimentado en Nazaret, nacen de su relación con el Padre y del contacto cotidiano con la gente de su pueblo. Y he ahí otro aspecto del increíble anuncio: este aprendizaje Jesús lo ha hecho como un hombre del pueblo, como un pobre y cercano a ellos. Es un nuevo rostro de Dios el que aparece: Dios no interviene desde arriba para transformar; es a partir del pueblo de los humildes como Jesús va a llevar su mensaje y realizar su misión”

(Capítulo de Perugia 1984 : “Nuestra solidaridad con los pobres”)

de la Busserine (Marsella, Francia)

La fraternidad de la Busserine está situada entre los barrios del norte de Marsella: se trata de barrios 'sensibles' porque la población es muy cosmopolita; en su mayoría hijos de inmigrantes. El desempleo, sobre todo entre los jóvenes, está estimado en torno a un 40%; la sociedad francesa tiene mucha dificultad para integrarlos.

Esta fraternidad está compuesta por 3 hermanos: 2 jubilados: Jacques y Guillaume, y el tercero: Jean-Michel que trabaja en una empresa de construcción, especializada en grandes obras públicas. Esta fraternidad tiene también una capacidad de acogida, sobre todo de cara al acompañamiento de eventuales postulantes.

-de Jacques

Desde el pasado septiembre, es decir al final del noviciado y con el regreso de Jean-Michel, nos volvimos a encontrar tres en una vida tranquila y regular, celebrando cada mañana la Eucaristía. Pero desde el lunes 5 de marzo, Jean-Michel retomó el trabajo después de casi dos años de baja por enfermedad; volvió a encontrar su equipo y sus amigos como antes: ¡lo esperaban! El médico del trabajo le permitió volver con la condición de no ir más allá de lo que sus fuerzas le permitieran.

De golpe nuestra vida ha cambiado un poco y recomienza como en años anteriores, aunque la vejez y la enfermedad hayan frenado un poco nuestra vitalidad.

Guillaume va a Lille a pasar unos diez días cada dos meses: va a ayudar fraternalmente a los tres hermanos estudiantes y cuando está aquí, sigue siendo fiel a una jornada de senderismo cada semana: los alrededores de Marsella no carecen de atractivos.



El barrio de la Busserine

En cuanto a mí, vivo un poco más despacio desde mi problema de corazón en octubre de 2004. Los medicamentos y el respirador que uso cada noche me mantienen en forma... Mi sordera no se arregla y eso es tal vez lo más difícil de aceptar. Las ayudas auditivas son muy limitadas para mí: a menudo me reprochan no estar atento y tal vez sea verdad, pero me cuesta mucho comprender y no me atrevo a pedir demasiado que repitan; algunos tonos de voz me son inaudibles; esa es la vejez y hay que aceptarla sin replegarse sobre uno mismo. Creo que este no es mi caso, pues, a pesar de estas limitaciones, sigo estando abierto y sensible a los problemas del barrio.

Las asociaciones del barrio, en las que participo, han conseguido, no sin grandes dificultades, crear un verdadero centro social: las actividades son diversas, pero estamos un poco paralizados por la dispersión y la falta de locales. Su actividad se extiende sobre un sector de 1.900 viviendas, es decir algo más de 6.000 habitantes. Hay actividades de recreo para los niños y los jóvenes; apoyo escolar para enseñanza primaria y secundaria. Todo muy bien organizado: los padres participan en estas tareas. Además se escuchan los problemas de las familias que se pierden en procedimientos administrativos: esa es la tarea de la

secretaria que recibe la ayuda de una antigua asistenta social que ahora está jubilada. Descubrimos familias en una gran pobreza y el “Socorro popular” les presta su ayuda. Los últimos informes son elocuentes: del 75 al 87% de los alquileres son pagados por la APL (ayuda personal a la vivienda). Esta pobreza crea por supuesto muchos problemas: trabajo negro que viene a completar el RMI (ingreso mínimo de inserción), tráfico de droga, de cigarrillos, estafa a los jóvenes, apartamentos que son sub-alquilados muy caros.



Jacques

Hay una forma de pobreza que no existía antes. Es la constitución de clanes con líderes que tratan de imponer su voluntad a través del miedo, la violencia. Celosos de las subvenciones acordadas a las asociaciones y que son utilizadas para el bien de todos. Ellos tratan de desestabilizar a los monitores: para ser monitor hay que creer realmente en ello. Para responder a todos esos problemas sociales, la asistencia se ha desarrollado de tal manera que hay muchos tropiezos, y desgraciadamente, son los políticos los que los provocan y explotan. En me-

dio de todos estos conflictos, nuestro centro social se construye con mucho trabajo.

¿Cuál es mi sitio ahí en medio? Muy discreto y humilde, dadas mis limitaciones. Ya no tengo grandes responsabilidades, sino la de dar confianza a todos aquellos y aquellas que se preocupan por el barrio, sostenerlos en sus orientaciones, compartir los lazos de amistad con los responsables, con algunos de los cuales son muy estrechos. La directora, Karima, musulmana profundamente creyente, me pide a menudo que rece por las dificultades, las pobrezas de nuestro ambiente: y creo que esto alimenta mi oración. Participar en las reuniones en las que oigo lo que puedo pero en las que no aporto demasiado, me permite estar muy presente a las realidades del barrio, en las miserias y en los logros de unos y otros.



Jacques (a la izquierda) con René V., Giovanni y Jean-Michel

El barrio se ha vaciado de europeos y los cristianos son pocos: africanos o antillanos, gitanos. La pequeña comunidad cristiana de Santa

Clara sobrevive con dificultades; es la Misión de Francia la que está encargada, pero no viven en el barrio.

El barrio empieza a ser trasformado por grandes obras: la vía férrea que lo atraviesa (Marsella-Aix-los Alpes) se ha doblado y han creado una estación enfrente de la capilla. Hay un proyecto de derribar 400 viviendas (2 torres) para provocar una mezcla de la población, pero dudo de que eso resuelva los problemas sociales. Desde hace 40 años que estamos aquí, he visto desfilar numerosos proyectos completamente abandonados...

A mediados de abril, la fraternidad tendrá 40 años de presencia aquí: es toda una historia la que habrá que escribir y eso me supera. ¿Cuántos simpatizantes, postulantes, hermanos han pasado por la Busserine? Guillaume está conmigo desde 1972, Jean-Michel desde 1982, con algunos periodos de ausencia: siempre hemos tenido la alegría de volvernos a reunir.

Debemos dar gracias al Señor por todo lo que hemos recibido, por todas las amistades, el compartir, por todos aquellos que el Señor ha puesto en nuestro camino, y sigue poniendo...

¿Hemos sido fieles a lo que el Señor esperaba de nosotros?

de Marrakech (Marruecos)

de Christian

La fraternidad de Marrakech data de mediados de los años sesenta, con una vocación claramente artesanal, conforme al cuadro sociológico de la medina de la época, que ha ido evolucionando posteriormente. En este contexto fueron llegando sucesivamente: Pierre, que falleció en Egipto hace dos años, Gaby, Paul-François y Daoud, el más mayor, con más de cincuenta años de vida en Marruecos. Christian se unió al grupo en 1984, y al comienzo de este milenio fue Ivan quien llegó con su dinamismo y reforzó esta fraternidad.

El deseo de compartir un trabajo de equipo y de estar en un ambiente pobre y de enfermos me orientó hacia el sector de la salud. El trabajo artesanal sin taller y a domicilio que yo realizaba anteriormente, me dejó finalmente una impresión de aislamiento, entregado a mí mismo. Mi formación anterior era de enfermero, cosa que me resultó muy útil, además de una cierta experiencia en curas, pero en otro contexto social, económico y cultural muy diferente.



Christian

La acogida fue entrañable, pero las condiciones eran deplorables: mal equipados, promiscuidad, falta de higiene y de efectivos, personal desmotivado, incompetencia, falta de organización, mafias y corrupción, enfermos desatendidos, sin calmantes, ni cuidados, ni respeto. En este contexto un poco deprimente, el contacto con otros enfermeros o amigos marroquíes me sirvió a veces de gran apoyo para aprender a relativizar y a perseverar. Perseverar por solidaridad con los enfermos, rehenes del sistema, tanto como con los compañeros, víctimas ellos también de estas situaciones poco alentadoras.

Durante todo un periodo, no pude contener mis críticas, que me hicieron a veces, de cara a los ojos de mis compañeros, desagradable o moralizante. Yo creía hacer bien tomando partido por los enfermos, pero a causa de eso mismo, me apartaba y me convertía, sobre todo por ser extranjero, en un elemento censurador y molesto. Resumiendo, al filo de mis torpezas, malentendidos y desánimos, tuve que renovarme y purificar mi impulso ‘reformador’ para darme cuenta, más modestamente, que yo no era tal vez mejor que ellos sino que yo había recibido de mi educación valores diferentes que me daban otra mirada sobre la persona enferma. Tenía que dar testimonio, pero adoptando una actitud más humilde pero también más exigente para empezar a aplicarme a mí mismo con más rigor estos valores de trabajo, respeto, conciencia profesional antes de predicárselos a otros. Una llamada a saber superar las apariencias superficiales y los a priori, para darme cuenta de que no era el más idóneo, como extranjero y como simple enfermero, para cambiar ciertos defectos reales, estigmas de toda una historia a veces dolorosa. Una llamada finalmente, a compartir más, con mis compañeros, mis reflexiones críticas y animarles a que hicieran las suyas.

Esta actitud más exigente y positiva, fue muy importante para la calidad de mis relaciones de trabajo y para seguir progresando juntos y hacerme un poco más uno de ellos. Con esta apertura pude percibir mejor, por encima de mis propias convicciones occidentales de rigor y de racionalidad, sus propios valores de convivencia, de espontaneidad y de confianza. De esta manera también me hacía así, más accesible para transmitir, tal vez sin darme cuenta, mis propios valores, en la medida en que yo seguía viviéndolos. Un compartir muy enriquecedor

con mis compañeros más abiertos ha dado a veces prueba de ello. E incluso estructuralmente, las cosas han evolucionado.



En la fraternidad. con unos amigos

Después de varias etapas de reestructuración, de trabajos y mudanzas hemos llegado actualmente a un grado de equipamiento, de dotación y de efectivos muy correctos, aunque queda mucho por hacer en el cambio de mentalidades, respecto al mantenimiento, la organización y la lucha contra la corrupción. Tras repetidas huelgas, algunas de ellas penosas por los conflictos que suscitan entre el mismo personal sanitario y con los enfermos tomados como rehenes, mis compañeros se han beneficiado de substanciales aumentos de sueldo y ventajosas primas. En cuanto a los enfermos, se benefician de mejores instalaciones y de equipos de médicos más numerosos, más cualificados y motivados, siendo también mejor cuidados, a pesar de que los servicios y los cuidados que hay ahora que pagar pueden ser una carga pesada en su economía.

Por mi parte, ahí dentro, en este momento formo parte del decorado, pero sigo siendo considerado como extranjero por mi cultura y mi religión. Aunque sigo sintiéndome algo torpe, a veces molesto y a

menudo explotado, también me siento profunda y sinceramente respetado y acogido e intento devolverles lo mismo cada día.

El barrio es igualmente un lugar de inserción muy fuerte. Para resumir mis impresiones de quince años de vecindad, no haré mención tanto de los valores que yo haya podido o creído transmitir sino más bien todo lo recibido, muchas veces admirado y maravillado: valores de hospitalidad en particular (en los momentos de fiesta, de proximidad o de servicios mutuos), valores de fidelidad (con familias conocidas desde hace diez, veinte, treinta, cuarenta años o más), valores de sencillez (sobre todo entre los pobres), valores de un compartir amistoso, gratuito y generoso, el valor de la espontaneidad (sobre todo en los niños). Además (y no es el menor) está el valor de la piedad, de una fe sencilla, confiada, dócil y generosa. El marco, ciertamente, no es tan idílico en lo cotidiano y muchas sombras vienen a contradecir este cuadro para hacerlo más humano aún si cabe...

Si el turismo ha desarrollado mucho la dimensión urbanística de nuestra ciudad de Marrakech, ha sido en beneficio de una minoría, dejando a la población de la medina y de los barrios pobres en su dura situación de promiscuidad y de indigencia. Un contraste acentuado, una mutación sociológica que atrae cada vez más a extranjeros residentes. A todo este mundo también lo tenemos presente en nuestra oración y en el compartir fraterno cotidiano, especialmente con ocasión de alguna comida o de encuentros más formales de fraternidad o, más amplios de la ‘familia’ Carlos de Foucauld.

Siento que todavía tendría muchas cosas que añadir. Lo esencial, en todo caso, es tratar de continuar viviendo de manera cada vez más verdadera y realista este mensaje evangélico de solidaridad universal en seguimiento de Jesús de Nazaret, con fe y a través de nuestra debilidad humana.

Ésta es la convicción que yo quisiera compartir con vosotros hoy.

“Cuando metemos la mano en la palangana, cuando atizamos el fuego con un soplador de bambú, cuando alineamos interminables columnas de cifras en un cuadro de contabilidad, cuando, quemados por el sol, nos encontramos empapados en el lodo de los arroyos, cuando nos encontramos delante del horno del fundidor, si no realizamos la misma vida religiosa que si estuviésemos en un monasterio, el mundo nunca será salvado”

(Ghandi)

Del Assekrem (Argelia)

La fraternidad del Assekrem, en la que Carlos de Foucauld vivió algunos meses en 1911, está situada en la región montañosa del Hoggar, en el sur de Argelia, a alrededor de 80 km. de Tamanrasset, ciudad que cuenta actualmente con unos 100.000 habitantes.

Allí viven actualmente dos hermanos: Edouard y Ventura (Alain acaba de regresar a Francia después de más de veinte años vividos en el Assekrem)

Edouard que tiene una larga permanencia en estas montañas, describe su vida:

- *Acoger a los numerosos visitantes (peregrinos o no)*
- *Acoger también a los hermanos o amigos para tiempos de retiro*
- *...y rezar en nombre de toda la Iglesia y de la Fraternidad*

de Edouard

En el Assekrem, vivimos en un lugar muy visitado. Esto exige de nosotros una disponibilidad continua acogiendo a todo el que llega, respetando las motivaciones de unos y otros, que son, de hecho muy diversas. Y esto en una actitud de apertura al encuentro y aceptación de las diferencias humanas, sociales, nacionales y religiosas. Teniendo, una atención prioritaria para los visitantes argelinos, “hombres del Islam”, interpelados, muy a menudo por este lugar, por nuestra presencia y por nuestra prolongada permanencia.

Los visitantes que pasan por Tamanrasset encuentran a las Hermanitas del Sagrado Corazón, y a los Hermanos de Jesús a los que se acercan en las Eucaristías “parroquiales” en las que participan. Los que vienen aquí son a menudo “peregrinos”, traen con ellos uno o varios sacerdotes y casi siempre están preocupados por celebrar la Eucaristía en la capilla de la ermita. Lo cual pueden hacer, en general, al comienzo de la tarde, antes de la llegada de otros visitantes. Tras eso les queda muy poco tiempo para encontrarse con uno de nosotros, a menos que

no estemos acaparados por todos los otros grupos de paso a los que tenemos que atender. En la charla que a veces tenemos con ellos, como casi siempre han pasado un día en Tamanrasset, han visitado la “Fregate” y el “Bordj”, encontrado a las Hermanitas del Sagrado Corazón y a Antoine, nosotros no tenemos que hablarles mucho de Carlos de Foucauld, si no es en el sentido de su venida al Assekrem. Esto nos lleva a hablar del sentido de nuestra presencia aquí en este lugar desértico donde pasa mucha gente. Y nos esforzamos entonces por despertar su atención sobre el mundo argelino que esta peregrinación les da ocasión de vivir. Lo hacemos en el espíritu de Carlos de Foucauld que quería ser “hermano universal”.

Mucho más numerosos ahora que los peregrinos, son los visitantes argelinos. Sobre todo desde mayo a octubre, mientras que desde octubre a mayo, los europeos son mayoría. Para nosotros es la ocasión de unos encuentros a menudo afectuosos. El itinerario humano, espiritual de Carlos de Foucauld, su encuentro con los hombres del Islam en Marruecos o Argelia, su colossal obra lingüística, les impresionan. Y luego nuestra presencia aquí, y el tiempo que hace que estamos, les interpela.



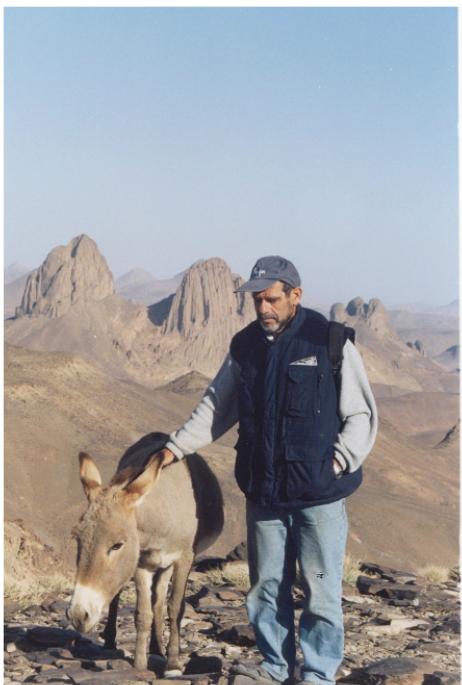
El macizo del Assekrem

Todo esto, que les sorprende, crea para nosotros un clima de diálogo humano, que vivimos con alegría, contentos de darnos así, entregados a estos bellos encuentros. Para mí, personalmente, al término de medio siglo de presencia en Argelia, es una “realización” por la cual no puedo dejar de dar gracias.

Aparte de los argelinos o los peregrinos, están todos los demás visitantes. Es lo que yo llamo “cualquiera que llega”. Alrededor de un 60% del total anual. Claramente mayoritarios desde octubre a mayo, muy minoritarios después. Son excursionistas que vienen acompañados por guías y camelleros tuaregs, o bien viajeros de grandes distancias, conducidos en coches por las pistas de las regiones periféricas alrededor de Tamanrasset y pasan más o menos rápidamente por el Assekrem, especialmente en el momento de la puesta y la salida del sol. Los franceses son ahora los más numerosos, pero hay otros europeos: españoles, italianos, alemanes, holandeses... y a veces asiáticos: japoneses, chinos. Toda esa gente, incluidos los franceses, ignoran todo o casi todo de la vida de Carlos de Foucauld, pero muchos están interesados por su perfil humano, religioso, cultural. Y también por la historia de los tuaregs entre los cuales vivió y cuya presencia en medio de ellos les hizo ser conocidos. Todo este mundo que encontramos, breve o largamente no se presenta a nosotros como un mundo particularmente cristiano, salvo excepciones. Sin duda es parecido al mundo secularizado en el cual están insertas las fraternidades de Europa, al menos algunas. Pero para este mundo, a menudo “alejado” de Dios, el paso por el desierto, una visita al Assekrem y un encuentro con los hermanos que viven allí pueden dejarle huella. Algunos nos lo dicen o nos escriben mucho tiempo después. Esto nos anima a continuar con nuestra actitud de acogida.

La acogida es pues la tarea más importante en nuestra vida en el Assekrem. Pero esto representa también un trabajo laborioso, obligando a muchas repeticiones, cada vez adaptadas a los diferentes interlocutores. Así pues, para estar siempre a la altura, manteniendo la sonrisa, nos alternamos, Alain, Ventura y yo, para asegurar este servicio por turnos.

Pero este inventario de relaciones humanas, que vivimos en el Assekrem, quedaría incompleto, si yo no precisara también que la mayoría de las visitas recibidas, son únicas y limitadas en el tiempo, por consiguiente, efímeras para nosotros al menos y muy a menudo, olvidamos los nombres y los rostros, incluso si algunos se quedan algún tiempo en nuestra memoria y nuestra oración. En cuanto a la huella de su paso por aquí y su encuentro con el lugar y con nosotros, que pueda permanecer en su recuerdo, nosotros lo ignoramos, a menos que ellos nos escriban, para decírnoslo, apoyándolo con fotos...



Ventura

linos, que vienen una primera vez, entre hombres, en grupos de amigos o colegas de trabajo, nos confian al marchar, y a menudo en voz baja, que volverán un día “con su familia”. Y de hecho, en verano y después del desarrollo de Tamanrasset, muchas visitas son visitas familiares. Esto lo apreciamos mucho pues no siempre es corriente en Argelia.

Tengo que añadir además, que a las numerosas relaciones que el turismo religioso y profano nos procura, se añade por supuesto, las relaciones de cada día, como en cualquier sitio, de los vecinos. Lo cual, en el desierto implica forzosamente ciertas distancias. Así pues, cerca de nosotros tenemos los técnicos de la meteorología que trabajan por

Si la mayoría de las visitas son únicas, hay también muchos que repiten, gente que ha estado fascinada por el Hoggar y los hombres del Hoggar. Observamos también que muchos argelinos,

turnos, en el observatorio que hay sobre la Meseta desde hace diez años. También están en la cima, adonde llegan los coches, los empleados del refugio – restaurante. Más lejos, mucho más lejos ahora, aún hay tres familias de tuaregs nómadas, que continúan con su vida en el desierto: “pequeño resto” de amistades nuestras muy antiguas.



Alain

De este mundo de los tuaregs vemos ahora, sobre todo, a aquellos que acompañan desde hace varias décadas, a los grupos que llegan caminando, y que nos los presentan y nos presentan a ellos, contentos de asociarnos a su trabajo, ya que eso les permite descansar, mientras que nosotros nos ocupamos del grupo. Estos acompañantes tuaregs se han convertido para nosotros en verdaderos amigos. Y, en la medida en que los años pasan, acabamos por conocer muchos habitantes de Tamanrasset, que nos visitan para acompañar a veces a algunos de sus familiares del Norte de Argelia que han venido a visitarles. Y parecen contentos de enseñarles un lugar que ellos aprecian y de presentarnos.

Resumiendo, todo esto permite una inserción humana, que tiene su consistencia, sus alegrías y sus dificultades, su significado y sus limitaciones. Al igual que para toda fraternidad implantada en el mundo...

Dicho esto, debería añadir que, si la acogida constituye para nosotros una gran ocupación e incluso un verdadero trabajo, esto no es sin embargo nuestro único trabajo: está todo el trabajo de mantenimiento de las edificaciones, del complejo hidráulico y el acompañamiento de los que vienen a retirarse en las ermitas o por los senderos. A esto se pueden añadir los trabajos personales de escritura. Todo esto nos ocupa ampliamente según nuestras capacidades en función de nuestras edades. Dejándonos el tiempo para la oración, sobre todo por la mañana temprano antes de la salida del sol que es cuando llegan los primeros visitantes...

Perdonadme la amplitud de este diario. No lo hago muy a menudo...



Edouard

“La ermita del Assekrem, en las montañas del Hoggar, a alrededor de 80 km. de Tamanrasset fue construida entre mayo-junio de 1.910 (“para estar en contacto con las tribus nómadas que no puedo encontrar aquí” *Carta al P. Huvelin*) sin que él estuviera presente. El Hno. Carlos ira por allí el 6 de julio de 1.911 con Ba-Hammou. Pero no podrá resistir su propio ritmo de trabajo y se asombrará incluso de no poder soportar el cansancio, la fiebre y el frío... En los primeros días de diciembre tomará la decisión de descender a Tamanraset... ¡Está agotado!



Tuareg

Fraternidad de Lille (Francia)

La fraternidad de Lille tiene ya toda una historia de presencia y se encuentra inserta en una población con un porcentaje muy alto de inmigrantes, sobre todo de Marruecos. Actualmente sirve también como “fraternidad de estudios”, acogiendo algunos hermanos jóvenes, especialmente europeos, que deben hacer los estudios de filosofía/teología. Christophe forma parte de este grupo. Antes de empezar este tiempo de estudios, Christophe hizo una estancia de más de un año fuera de Francia, sobre todo en América Latina.

Nos comparte sus impresiones dirigiendo su escrito especialmente a los hermanos que lo acogieron en el curso de esta experiencia.

Desde enero de 2005 hasta mayo de 2006, la fraternidad me permitió hacer una experiencia de vida fuera de Francia. Me gustaría compartir aquí con vosotros algunas palabras. Si he tardado tanto, es que esta estancia lejos de mi país me ha “removido” mucho al ser tan rica en descubrimientos e interrogantes. ¿Cómo transmitiros la riqueza tan grande de una experiencia así? Una riqueza cuya extensión sin duda no mido bien. Las líneas que siguen os proponen algunos comentarios sobre esta estancia, comenzada en Málaga (España). La finalidad primera de mi estancia era adquirir una buena base de español. Pero el grueso de este tiempo lo pasé en América Latina, especialmente en Argentina. Para descubrir la pluralidad de realidades de América del Sur y conocer otras fraternidades, los hermanos me propusieron hacer algunos viajes suplementarios en este continente.

Estos viajes me fueron muy útiles para tomar conciencia de la diversidad de América del Sur. Antes de dejar Europa yo veía esa región como una zona homogénea a nivel étnico y cultural. Aunque estos pueblos tienen una gran parte de historia común, en realidad forman un mosaico, presentando rostros muy diferentes de un país a otro e incluso de una región a otra en el mismo país, como por ejemplo en Argentina.

El desconocimiento que yo tenía de este continente me parece que es compartido por un buen número de franceses ya que nos separa un foso enorme de América, y nos llega poca información por los medios de comunicación.

Los descubrimientos que yo he podido hacer durante esta estancia son inmensos y me han interpelado mucho. Además de la dificultad de las condiciones de vida y la precariedad de las familias modestas, el comportamiento de la gente de todos los lugares me marcó muchísimo: su acogida sencilla y calurosa, su amabilidad, su vitalidad, esta facultad para vivir el instante presente, saber alegrarse de las cosas bonitas de la vida, el dar espontáneamente y con generosidad... La fórmula “cuanto menos se tiene, más se da” me parece realmente universal.

Este proyecto de estancia en otro continente, lo deseaba desde hacia varios años. En una palabra, respondía a una necesidad personal de apertura, y consistía para ello en ir al encuentro de la diferencia (diferencia de cultura, de lengua, de modo de vida, de visión del mundo...)



El barrio de la fraternidad en Lille



Christophe (en el centro) con hermanas y hermanos de A. Latina

Acoger la diferencia del otro me planteó durante mucho tiempo un problema. Yo la soportaba lo mejor posible. Eso me desestabilizaba. Y el hecho de estar siempre en mi país no me ayudaba tampoco a relativizar mi manera de ser. La idea de una experiencia de vida fuera de Francia se fue desarrollando en mí. Yo quería ser extranjero, lejos de mi país.

Una de las riquezas de esta estancia ha sido que al descubrir las realidades sudamericanas, me descubría a mí mismo. Desde mi llegada a Argentina, un hermano me explicó cómo había tomado conciencia de lo que él era realmente, al salir de su país. Solamente comprendí lo que me quería decir unos meses después. En Francia, nuestra forma de vida me parecía como evidente, natural. Pero en este suelo extranjero, todo era diferente. Entonces empecé a relativizar las cosas, mi manera de pensar y de actuar, descubriendo que se podía vivir de otra manera y que finalmente era tan buena como la otra. Pero este proceso fue bastante largo.

¡Cuánto tiempo me ha hecho falta para comprender cómo entrar en otra cultura, para comprender la importancia de una actitud humilde (que tanto me falta), la importancia de saber callarse, escuchar y tratar de comprender antes de hacerse una opinión, de no juzgar nunca, de aceptar también la posibilidad de no comprenderlo todo!



Christophe (en el centro) con otros hermanos estudiantes

Quisiera agradecerlos una vez más, a todos los hermanos de España y de América del Sur que me acogisteis. Gracias por el tiempo que me habéis consagrado y vuestros esfuerzos para ayudarme a entrar en vuestro mundo. Fui con muchas certezas, regreso sobre todo con interrogantes, aunque también con la alegría de haber podido experimentar que la diferencia no es un peso a soportar, sino más bien una suerte y una riqueza. Creo incluso que ahora llego a saborearla. Al romper nuestras categorías, sin duda alguna se dilata un poco más nuestro corazón y nos abre a Dios. Así pues, entrego simplemente esta alegría entre Sus manos y le doy gracias por todo lo que vivís. Me siento muy solidario de los pueblos latinos después de esta experiencia que ha sido uno de los períodos más fuertes de mi vida.

Un saludo fraternal a todos

Encuentro de delegados de las regiones de Europa

Durante los días 13 y 14 de octubre nos hemos reunido en Málaga un grupo de delegados de las regiones de Europa para la preparación del tema que estamos reflexionando de cara al próximo Capítulo General que se desarrollará en Bangalore (India) en octubre de 2.008

El objeto de nuestra reflexión será en esta ocasión: “La vida religiosa en el mundo de hoy”: Nuestro deseo es el ponernos a la escucha de las preocupaciones de nuestro entorno para descubrir cómo ajustar nuestras vidas al Evangelio y ver cómo podemos ser fermento de esperanza en nuestro mundo y así poder ser un poco de luz en el camino. Esta mirada sobre nuestra vida debería darnos ánimo y valor para seguir caminando con frescura en la profundización de nuestro carisma, sin preocuparnos demasiado por el porvenir de nuestro grupo.



Grupo de delegados presentes en el encuentro

“La ausencia de organización comunitaria de tipo monástico, con el fin de salvaguardar la condición material del pobre; la supresión de toda separación visible y exterior con los hombres entre los que vivimos con total disponibilidad: tales son las dos características que hacen la originalidad de la forma de vida inaugurada por el Padre Foucauld”

(“En el corazón de las masas” de R. Voillaume)



Pablo VI con René Voillaume

Direcciones de contacto con los Hermanos de Jesús

ARGENTINA

Estafeta postal
Valeria de Crotto 281
1815 -URIBELARREA-
CAÑUELAS (Buenos Aires)
fraturibe@yahoo.com.ar

CHILE

Casilla 10217
SANTIAGO
bcassiers@yahoo.fr

COLOMBIA

Apartado Postal 05-20097
IBAGUE (Tolima)
jorget25@hotmail.com

CUBA

c/o Hermanitas de Jesús
Av.43 (e/142 y 144) n° 14222
MARIANA 15
LA HABANA 11500

ESPAÑA

C/ Puerto Oncala 7, 2ºH
29003-MÁLAGA
hnosjesus@yahoo.es

NICARAGUA

Miguel Martel
San Bartolo
QUILALI (Nueva Segovia)
miguelmartel8@hotmail.com

PARAGUAY

CC 1150
ASUNCIÓN 1209
javilec@latinmail.com

Si usted ha observado algún error en su dirección o conoce alguna persona interesada, le rogamos nos lo comunique, rellenando el siguiente cupón y haciéndonoslo llegar por correo ordinario o e-mail

Nombre y apellidos:

Dirección:.....

Código postal:..... **Ciudad:**.....

Provincia:..... **País:**.....

Correo electrónico:

GRACIAS

IESVS
+
CÁRITAS